

INTRODUCCIÓN

Los textos que se recogen en este volumen corresponden en su mayoría a las conferencias o lecciones que formaron el curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos del Programa de Doctorado Mujeres y Sociedad iniciado en 1990 en la Universidad de Barcelona. Este Programa de Doctorado, el primero sobre el tema que tiene lugar en la Universidad española, tiene un carácter interdepartamental y pluridisciplinar y es un intento de romper barreras y abrir al tema de las mujeres, el nivel de investigación de Tercer Ciclo así como estudiar a las mujeres en el conjunto de las relaciones sociales en las que estamos inmersas. El Programa reúne los cursos de contenidos referidos a las mujeres que se dan en otros Programas de Doctorado de las dos Universidades de Barcelona (Universidad de Barcelona y Universidad Autónoma de Barcelona) y depende del Departamento de Antropología, Historia de América y África de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona.

El curso sobre Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos se creó especialmente para el Programa, en el primer año, como un eje central del mismo y con un primer objetivo de crear un espacio donde se mostraran los diversos enfoques disciplinarios desde los que se está abordando hoy día el tema de las mujeres en la historia, la geografía, la antropología, la psicología, la sociología, la geografía, las ciencias de la información, la filosofía... Se trataba de crear un espacio de discusión de estos enfoques en la búsqueda de la interdisciplinariedad partiendo de la aceptación mayoritaria de esta necesidad puesto que la problemática de subordinación de las mujeres se da en todos los niveles de la realidad: la política, las instituciones, la vida cotidiana, la ciencia, etc. Pensamos que en el Tercer Ciclo debía plantearse esa búsqueda y sentar las bases para un conocimiento global de la realidad, de las causas de la desigualdad que afecta a las mujeres y su relación con las restantes desigualdades sociales. Un segundo objetivo fue plantear la necesidad de una revisión del conocimiento para cuestionar el androcentrismo del que adolecen las ciencias.

Para cubrir estos objetivos se invitó a investigadoras que estaban abordando el tema de las mujeres desde sus disciplinas, para que expusieran que estaban haciendo y cómo. Interesaba que proporcionaran herramientas teóricas que contribuyeran a la formación de investigadoras/es sobre la problemática de las mujeres en los diversos campos del conocimiento.

En cuanto a los resultados del curso, el primer objetivo que era la creación de un espacio para mostrar diferentes enfoques disciplinarios se consiguió, pues la respuesta de las conferenciantes fue unánime y desinteresada. Es justo señalar que su participación suponía una carga extraacadémica y en un primer momento no se tenía certeza de que pudiera ser retribuido; me parece importante subrayar este aspecto porque pone de manifiesto el voluntarismo con el que se está trabando sobre el tema mujeres desde hace años y que ha de ser sustituido por un reconocimiento de su valor en términos de retribución, pues de otra manera supone una continuidad en la tradición de que el trabajo de las mujeres, ahora en el espacio público-académico sigue siendo invisible y por tanto no pagado. Felizmente se consiguió romper esa nefasta tradición. Por otro lado el cumplimiento disciplinado del compromiso por parte de las investigadoras de venir a hablar de lo que estaban haciendo sobre el tema mujeres demostró también que este espacio venía a llenar un vacío existente dentro la Universidad. Y ciertamente supuso una diversidad disciplinar y temática que enriqueció el Programa, a las/los estudiantes y a las participantes. La búsqueda de la interdisciplinariedad, que siempre se planteó como una tarea a muy largo plazo se cumplió también en algunos momentos. Ahora tenemos más claro que en el uso del enfoque de género confluyen la Geografía, la Historia, la Antropología, la Economía y la Sociología y que éste puede ser operativo en el tiempo y el espacio para una investigación conjunta. Hubo otros muchos ejemplos que surgieron en el debate que refuerzan la idea de la necesidad de interdisciplinariedad para explicar los mecanismos de la desigualdad de género, pero también se evidenció que falta construir aún muchos elementos teóricos y precisar su operatividad analítica para llegar a un marco teórico interdisciplinar.

El segundo objetivo del curso que buscaba plantear una revisión del conocimiento es también un objetivo a largo plazo de la investigación sobre mujeres. En el curso se pudo constatar que esa revisión del conocimiento se está dando y en ese sentido sus contenidos se pueden acercar a un estado de la cuestión en las Universidades catalanas. En esta publicación no se han llegado a recoger todas las conferencias que se impartieron, pero sí han participado la mayor parte de las conferenciantes. Algunas investigadoras nos han ofrecido otros textos que ya tenían elaborados. También aportaron textos, otras investigadoras vinculadas al Programa como María Jesús Buxó, Marysa Navarro y Mercedes Vilanova.

Haciendo un rápido recorrido por los contenidos de los textos y advirtiendo que las ideas importantes siguen escondidas en ellos decir que *María Jesús Buxó i Rey* en su artículo se acerca desde la antropología a los modelos diversos en los que se constituye o se transforma la identidad dentro de los procesos de cambio y modernización, con el caso de las mujeres quiché de Quetzaltenango (Guatemala). Buxó muestra cómo la estrategia de servicios sociales aplicada por los Testigos de Jehová hace que las mujeres quiché se adapten más fácilmente a la modernización y acumulen mayor autoridad en la unidad familiar; a su vez nos remite al tema controvertido de las sectas y su papel ideologizador en regiones de América Latina. *Lourdes Benería* en «La internacionalización de la economía y el trabajo de las mujeres» plantea que en la tendencia hacia una nueva etapa de la economía mundial, se está produciendo una «feminización» de carácter internacional de la mano de obra, persistiendo las desigualdades entre los géneros, lo que lleva a la necesidad de «internacionalizar» también el discurso analítico sobre las mujeres en ese contexto, llamando la atención sobre la insuficiencia de la reivindicación clásica de igual salario a igual trabajo e introduciendo la más específica de «igual salario por trabajo de igual valor». *María Dolors García Ramón* y coautoras insisten en algo que, gracias a los resultados repetitivos de las investigaciones, está siendo aceptado y es la importancia material del trabajo femenino no asalariado en el campo, categorizado como «ayuda familiar». Por otro lado presentan la metodología que se está utilizando en la investigación, de la que este trabajo es parte, lo que ya supone una aportación para las investigadoras en formación, porque nos acostumbramos a conocer resultados, cuando es tan importante también conocer cómo se llega a ellos. La conclusión de la necesidad de analizar la construcción de los géneros para entender en su totalidad la naturaleza del trabajo femenino en el campo, corrobora la importancia creciente que está tomando el enfoque de las relaciones de género. *María Jesús Izquierdo* apuesta por una ciencia comprometida con la resolución de las relaciones de desigualdad existentes, entre ellas las relaciones de sexo-género a través de un paradigma transdisciplinar. Propone una serie de elementos sobre los que reflexionar para interpretar las diferentes desigualdades sociales y las conexiones que se dan entre ellas. Paralelamente ofrece a lo largo del texto una alternativa no sexista de referencia a los dos géneros, utilizando la letra «e» en lugar de la «a» del femenino y de la «o» del masculino. Dentro de las dificultades que presenta superar en el lenguaje la terminología sesgada por el género masculino, su apuesta por la «e» podría ser una vía fructífera por la que avanzar en la superación del sexismo. *Amparo Moreno Sardá* hace un arriesgado ejercicio crítico del androcentrismo buscando los orígenes de las divisiones sociales en la cultura

occidental. Para ello destapa las fundamentaciones —de carácter naturalista— que desarrolló Aristóteles en su obra *La política* para explicar la jerarquización entre los seres humanos y evidencia cómo los historiadores de la filosofía que posteriormente han estudiado y explicado su obra no se han detenido a cuestionar esos fundamentos, aceptando como válidos argumentos sexistas, etnocentristas y clasistas. El arquetipo viril que se halla en la cumbre del sistema de clasificación social jerárquica pertenece pues a un sistema imaginario que es internalizado por el yo cognoscente. Su propuesta es que para comprender el problema de las divisiones sociales es necesario modificar el pensamiento visitando sus rincones más recónditos. El artículo de *Marysa Navarro Aranguren* apuesta por el triple diálogo conceptual entre clase, género y raza desde posiciones analíticas feministas. Ofrece en primer término un breve pero certero resumen historiográfico de las tendencias actuales con las que se está construyendo la teoría feminista, en donde la definición del concepto género sigue debatiéndose en la búsqueda de su operatividad teórica y metodológica. En segundo término, llama la atención sobre el vacío que hay de la problemática de género en la historiografía sobre la raza, concluyendo en una aproximación a la historia de la sociedad colonial de América desde el sistema jerárquico de clase, raza y género, mostrándolo como fruto del mismo colonialismo. *Rosario Navarro Sáez* desde su área de trabajo localizada en la Antigüedad inicia su incursión en la temática femenina con el caso de las mujeres viudas ricas, desde la perspectiva de ser parte de los antecedentes del movimiento monástico femenino cristiano. Muchas son las intuiciones que pueden surgir de su lectura y que nos remiten a la importancia de ir desvelando cómo se construyó la política sexual del patriarcado. La normatización de la sexualidad de las mujeres en la cultura occidental y su orientación hacia la reproducción se muestra claramente en este caso, en donde también aparecen señales de la penalización a que eran sometidas las que querían evadir esas normas. *María Milagros Rivera* desde el campo de la historiografía occidental bucea en los orígenes de la historiografía de mujeres descubriendo autoras medievales y renacentistas en las que ya están las preocupaciones de una identidad marginada de la ciencia y en las que asoman las primeras críticas al androcentrismo. Son orígenes marcados por proyecciones de dificultades de género femenino ante la penetración en espacios privativos del género masculino, como por ejemplo el miedo, tan conocido por todas nosotras y tan oculto al mismo tiempo, fue expuesto desde los comienzos por las primeras mujeres que se atrevieron a aventurarse en el campo de la historia. La necesidad histórica de recuperar una identidad mujer, expuesta repetidamente por el movimiento feminista tiene en la historiografía una firme aliada. *Josefina Roma* desde la antropología amplía el campo temático de la investigación sobre las mujeres

proponiendo el carácter femenino que reviste el mundo de las apariciones religiosas. Junto al predominio femenino entre videntes, entre el público y las apariciones mismas, establece las tipologías de los tres grupos y su evolución del siglo XIX al XX, mostrando las cualidades de género femenino que ostentan éstos y que sustentan su tesis del carácter feminizador que tienen en sí las apariciones y que se pone de manifiesto en la tipología de los hombres involucrados en ellas. *M.^a E. Sanahuja Yll* en su lección «Modelos explicativos sobre los orígenes y la evolución de la humanidad» hace un recorrido crítico sobre las tesis clásicas acerca del hombre cazador o recolector y aquellas que combinan ambos modelos o proponen otros alternativos, evidenciando el carácter sexista de todos ellos y la falta de consistencia de aseveraciones como la que niega la participación de las mujeres en la caza y las supone continuamente embarazadas. Sanahuja pone en cuestión el conocimiento científico sobre el tema al plantear la pregunta fundamental de si no estará sesgando estos modelos la política sexual contemporánea. *Ana Sánchez* en la línea de la crítica feminista a la ciencia pone de relieve el sesgo de género del que adolece ésta y los aspectos ideológicos y metodológicos que esa crítica está abordando hasta el momento. Explica cómo la instrumentalización que se ha hecho de las diferencias va más allá de la desigualdad de género y reviste un carácter interrelacional con otros elementos constitutivos de desigualdades como la clase, etnia, edad, todos ellos asentados en una dicotomía y razonados en una lógica dual. Frente a la lógica dicotómica patriarcal su propuesta se inspira en el modelo interactivo que está surgiendo desde la crítica feminista. *Victoria Sau* partiendo de la existencia del dominio patriarcal sobre la reproducción biológica de las mujeres expone un punto de vista radical sobre el carácter de la maternidad. La maternidad —entendida como un trabajo sociocultural— no es el resultado de un acto de libertad de las mujeres sino del control masculino sobre ellas a través de mecanismos culturales, lo que hace a las mujeres «porteadoras» de los valores patriarcales. Su conclusión de que la maternidad entonces no existe, no es una paradoja sino una firme llamada de atención a no olvidar que las bases del patriarcado siguen intactas y que es necesario construir una nueva ética para que el ejercicio de la maternidad sea también una parte de la participación global de las mujeres en los asuntos del mundo. *Mercedes Vilanova* mirando desde las diferencias que el género produce en las mujeres como son mayor carga laboral, marginación de la política y desconfianza hacia ella, ofrece explicación de las diferencias de comportamiento electoral entre las mujeres y los hombres a través del indicador del analfabetismo, como en el caso del abstencionismo, al tiempo que constata también la implicación que tiene en éste el tipo de trabajo que la mujer realiza. La vía del género para acercarse a la historia política puede resultar en una renovación de

ésta al incluir nuevos enfoques que alumbren la participación real de las mujeres en la historia.

A través de los textos se pueden reproducir las líneas generales que se fueron desarrollando a lo largo del curso. Por el lado de la teoría prevaleció la crítica a los paradigmas científicos tradicionales como el positivismo, a la lógica de la filosofía patriarcal y concretamente al modelo androcéntrico —varón adulto blanco occidental— que se desglosa en la diversidad de desigualdades sociales que sintetiza ese paradigma (clase, edad, raza, sexo, nación...). Se puede decir que se ha profundizado en la crítica al patriarcado y se ha explorado en el tema de la diversidad de las desigualdades, insistiéndose en el triple enfoque (género, clase, raza), como camino, porque permite no estudiar aparte la desigualdad de los géneros sino integrada en la realidad global. Si se ha avanzado mucho en el terreno de la crítica a la desigualdad que imponen los paradigmas patriarcales, se ha avanzado menos en la investigación de la diferencia sexual. Por otro lado se ha insistido en la necesidad de utilizar y combinar diferentes marcos teóricos: marxista, feminista, etc., y la pregunta que ha quedado pendiente ha sido si tenemos o no la necesidad de nuevos paradigmas. En este momento hay una coincidencia mayoritaria en la utilización del enfoque del género pero centrada en el género femenino, su construcción, su historia, qué cultura ha generado, su participación en la producción y el significado de la reproducción. Es sensato pensar que es necesaria la acumulación previa de conocimiento sobre el género femenino para poder analizar las relaciones con el otro género a fin de resolver las desigualdades, pero también cabe señalar el riesgo de quedarse en la pura descripción de lo femenino, de las cualidades, realizaciones, importancia..., ignorando el conflicto y su resolución y favoreciendo a la larga una estrategia funcional al patriarcado.

Otra línea ha evidenciado la existencia de una historiografía sobre las mujeres que cuenta ya con casi veinte años y que ha ido evolucionando en sus enfoques y en sus temas: desde la «nueva historia de la mujer» a la búsqueda de una historia integrada en la historia general. Se ha caminado desde un enfoque positivista a enfoques feministas y materialistas. De temas iniciales como trabajo, maternidad y aborto a otros como la participación política, los orígenes del patriarcado y la identidad.

Para concluir, llamar la atención sobre una cuestión que me parece importante y que puede ser una línea de investigación. Entre los temas que han salido —feminismo, androcentrismo, el espacio, los géneros, trabajo, orígenes, cultura femenina, familia, etc.—, uno ha estado presente casi siempre y es el tema del poder: cuando hablamos de relaciones de género, estamos hablando de relaciones de poder; la jerarquización entre los sexos se basa en el poder de un sexo sobre otro; las instituciones discriminatorias representan al

poder; hablamos también de micropoderes femeninos en alianza con el poder masculino, etc. Por fin nos estamos acercando al tema del poder y a su complejidad; ¿será que en la investigación sobre el ejercicio del poder y su naturaleza está la clave de la desigualdad de género asentada sobre la diferencia de sexo?

LOLA G. LUNA
Universidad de Barcelona
13-11-1990